

Seguidores y admiradores de Cristo

¿Cuál es la importancia de los Santos? Ellos son nuestros intercesores ante el trono de Dios. Pero también y ante todo, ellos son los grandes modelos para nuestra propia vida. Quieren ser nuestros guías en el camino hacia Dios Padre.

Ahora, ¿de dónde sacaron los santos la fuerza para vivir su vida de manera ejemplar? ¿Cuál es el misterio de su vida?

El misterio de su vida se llama Jesucristo. El misterio de su vida es: seguirle a Cristo por todos sus caminos. Desde que fueron llamados por el Señor le siguieron generosa y fielmente, cumpliendo su misión. Muchos, incluso se fueron a países lejanos y desconocidos para anunciar el mensaje de su Maestro.

Seguirle a Cristo es y debe ser el misterio de vida de cada cristiano, también de cada uno de nosotros. Porque toda la predicación de Jesús es invitación para seguirle, y está dirigida - como sabemos - a cada ser humano.

También nosotros, en nuestro Bautismo, fuimos llamados, por primera vez, a la imitación de Cristo. Y desde entonces, Dios repitió y renovó esta invitación muchas veces y de muchas maneras. También hoy en día Dios vuelve a llamarnos de diversas maneras.

Podemos distinguir dos clases de cristianos: **los seguidores y los admiradores de Cristo**. El admirador no compromete su persona: admira, mira desde afuera y no se esfuerza en ser como lo que admira. El seguidor, en cambio, es o procura ser lo que admira.

Jesús mismo insiste siempre en que es necesario seguirle. Jamás dice que busca admiradores. Deja bien en claro que los suyos deben seguirle en su vida y no sólo aceptar su doctrina. Porque una fe que no se traduce en vida, no vale nada y no consigue preservar de la perdición eterna.

¿Cómo podemos seguirle a Jesús? La condición fundamental para la imitación del Señor es el encuentro personal con Él. Para poder y querer seguirle a Cristo tenemos que conocerlo a Él, mirando su vida, escuchando sus enseñanzas. Si no lo conocemos, si no sabemos nada de su generosidad, ni de su entrega desinteresada, ni de su amor desbordante hacia nosotros, nunca vamos a tener ganas de seguirle verdaderamente.

No tenemos la suerte de los apóstoles, de haber nacido en tiempos de Jesús. Sin embargo existen muchos caminos, muchos lugares de encuentro con Cristo, si lo buscamos sinceramente.

Allí está por ejemplo **en la Eucaristía** que celebramos juntos. **En el Evangelio**, Jesús nos habla personalmente a cada uno de nosotros. Y **en la comunión**, Él mismo nos invita a comer su Cuerpo y tomar su Sangre entrando así en la más profunda comunión con Él.

Seguir a Cristo es penetrar en el camino del amor. Pero quien comienza a amar, comienza a sufrir. Y Jesús nunca ocultó que seguirle es duro. No ofrece seguridad sino riesgo. No nos ofrece caminos de triunfo, sino el fracaso de la cruz. Porque el que le sigue, acepta también la suerte de su Maestro: el sufrimiento y la cruz.

En la vida de nuestros santos tampoco faltó dolor y sufrimiento. Lo aceptaron por amor a Cristo. Y siguieron a su Maestro hasta la última entrega: coronaron su vida por el martirio.

Seguir a Cristo incluye sufrimiento y cruz, pero también nos colma de una alegría profunda y una paz permanente. Y al fin del camino nos espera, en comunión con todos los santos, la felicidad de Cristo para siempre.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Tengo temor a la cruz de Cristo?
2. ¿Soy más admirador o más seguidor?
3. ¿Qué es Cristo para mí?

Si desea suscribirse, comentar el texto o dar su testimonio, escriba a: pn.reflexiones@gmail.com

<http://cmsms.schoenstatt.de/es/material/publicaciones-periodicas/reflexiones-del-padre-nicolas.htm>